La presidenta Armengol, a la derecha.

'Tummy' Bestard.

María José Hidalgo.

La portavoz del PP, Marga Prohens.

y académica Carme Riera.

La presidenta de la CAEB, Carmen Planas.

del PP en Cort, Marga Durán.

El alcalde de Palma, José Hila.

El cantante y amigo personal del Rey, Jaume Anglada.

Fugaz euforia real

Tras cinco intensos minutos dedicados al pueblo, los monarcas se dieron la mano y entraron en el palacio

NAOMI MARTÍNEZ PALMA

Los palos *selfies* se alzaban entre la multitud más fervorosa, tras el vallado de plástico azul. A pesar de que faltaban varias horas para que aparecieran los máximos representantes de la monarquía, una familia de Madrid, que había acudido de forma expresa para presenciar el acto, aseguraba «estar desde el mediodía esperando». Y es que, según ellos, «la Corona lo vale».

El sol empezaba a caer, pero las miradas inquietas de la Policía que custodiaba la zona no decaían, pese a reconocer que llevaban «más de 12 horas trabajando». Ayer, lo más importante era la seguridad en La Almudaina, de la que 50 agentes se hacían cargo. Entre vaqueros y chanclas de goma de los curiosos quedaba atrás una catedral más desapercibida que nunca. Entonces, las puertas de palacio se abrieron y comenzó el murmullo.

Pasando el umbral de las 20 horas, más de 300 personas se concentraron a las puertas del edificio, la mayoría turistas ingleses, alemanes y chinos. También lo hicieron familias y jóvenes de nacionalidad española. Yolanda López, de 35 años de edad, reconoció que «sentía emoción por ver a los Reyes» y había acudido para comprobar «si son tan cercanos como parece».

Los primeros invitados en aparecer fueron el piragüista Sete Benavides y la nadadora Marga Crespí, quienes aguardaron en un rincón, a la espera de los más de 400 invitados a la recepción real. Chenoa fue la primera representante cultural en dejarse ver. Más tarde lo haría el humorista Agustín el Casta, Jaume Anglada o el director de cine Toni Bestard, entre otros. Al otro lado del vallado, los abanicos revoloteaban entre los testigos más acalorados.

Entonces llegó un trío festivalero de lo más comentado: la presidenta del Parlament, Xelo Huertas, junto al presidente del Consell de Mallorca, Miquel Ensenyat, y la presidenta del Consell de Menorca, Maite Salord. De la política también acudió el alcalde de Palma, José Hila. Los más avispados del público no tardaron en destacar la «escasa presencia de representantes del Govern anterior». Tampoco Més y Podemos acudieron a la cita.

Con todos los invitados haciendo cola para entrar a La Almudaina, el reloj marcaba las 21 horas. «Se les va a enfriar el pollo», reprochaba un hombre inglés entre risas. Los *walkie talkie* de la Policía daban la señal de alarma y los agentes tomaban posiciones. Tres coches irrumpían a toda prisa por la avenida. La multitud miraba hacia su derecha, expectante. En el segundo vehículo, un Mercedes negro, bajaba la reina emérita, doña Sofía, quien no dudó en quedar en un segundo plano. Entonces, los gritos se hicieron los protagonistas del espacio: ¡Viva España!

Felipe VI, acompañado de la reina Letizia, salieron del mismo coche. Pasearon avenida arriba y abajo y saludaron a todos los que allí se concentraron. Él, con traje azul marino y corbata roja, y ella, con pantalón y blusa negros, no dudaron en sonreír, dar la mano y preguntar qué tal se encontraban los ciudadanos. Muchos de ellos no pudieron evitar exclamar «cuán guapa estaba la Reina o qué alto era el Rey».

Felipe VI recibe el afecto de la ciudadanía. J. AVELLÀ

El público destacó la escasa presencia de miembros del anterior Govern

Tras cinco minutos dedicados al pueblo, los Reyes se dieron la mano y entraron en La Almudaina. Entonces, los curiosos de la zona ya recordaban el fugaz momento como algo histórico. Recogían así sus palos *selfie* y sonreían por lo vivido. Algunos de ellos aseguraban que «las manos de palacio dejan impregnado olor a alteza». Y es que, a veces, cinco minutos bastan para dejar huella.